

Una interesante paisajista del noreste

-Félix Torres Gómez

Investigador del Centro de Información de Historia Regional UANL

Encargado de exposiciones de la Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo" UANL

En la Facultad de Artes Visuales de nuestra UANL, los estudiantes realizaron un mural homenaje a Saskia Juárez Green, destacada pintora de Monterrey, quien tiene una interesante historia de vida que me fascinó, permítanme compartirla:

Al igual que Frida Kalho, Saskia Juárez tiene en su ADN una mezcla mexicana y alemana: su padre Donato Juárez, de joven fue pintor de talavera en Puebla, en el taller Palencia, de donde emigraría a Chicago, Estados Unidos de Norteamérica con varios amigos para trabajar en restaurantes y estudiar la High School; logró dominar tanto el inglés que llegó a ganar un premio de oratoria, además llevaría clases de arte, dibujo y pintura, dentro de las cuales conoció a la estadounidense Renatta Green, de padres alemanes, cuyo apellido Green viene de Gruner, un apelativo alemán que quizá quisieron ocultar para adaptarse mejor a la vida en Estados Unidos.

Donato y Renata se casan en 1938, vivieron por unos años en la Cd. de México, donde Donato trabajó como gerente de un hotel gracias a dominar el idioma inglés; ya con algunos hijos el matrimonio viaja a Monterrey con la intención de cruzar a Estados Unidos, en ese momento uno de sus amigos poblanos, era gerente del hotel California Courts, bello edificio que aún se conserva en av. Alfonso Reyes, donde fue recibida la familia Juárez Green antes de seguir su camino; pero el gerente conociendo

a empresarios regiomontanos y el talento para el dibujo de su amigo, empezó a encargarle ilustraciones publicitarias para una mueblería, y así es como se quedan a vivir en Monterrey, dedicándose a la publicidad: Donato desarrollaba en dibujos la idea y Renata los coloreaba y les daba el toque final cuidando siempre los detalles.

En 1943 nació Saskia Juárez Green en Monterrey, viviendo sus primeros años en la calle Martín de Zavala, después en la colonia Anáhuac en San Nicolás de los Garza, donde viajando en camión de regreso de la secundaria, ella y su amiga Beatriz Sánchez se encontraron al hermano de Beatriz, Javier Sánchez, quien venía acompañado de Alberto Cavazos, ambos estudiantes avanzados del Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León; a Javier le llamó la atención su nombre, Saskia, como se llamaba la esposa del pintor Rembrandt, y le mostró sus dibujos y pinturas, generando en Saskia un gran interés por dedicarse al arte, profesión que no aprobaba su padre.

Si bien sus padres conocían de arte y sabían pintar, el papá había dejado de pintar, sólo estaba enfocado en el dibujo publicitario y no aceptaba que su hija se dedicara al arte, sugiriéndole en repetidas ocasiones que estudiara otra carrera; en cambio su mamá sí se daba tiempo para seguir pintando y era quien la apoyaba y alentaba en estudiar artes plásticas, narrándonos lo siguiente:

“

Mi papá cuando le dije que quería ser pintora me llevó a una prueba muy cruel para mi manera de ver, que fue llevarme al campo, me dio oleos y un pedacito de madera (para que realizará una pintura su primera pintura de paisaje) y obviamente el resultado fue fatal, fue desastroso, pues yo no sabía nada de técnica, nada de cómo usar el óleo, y guarde ese cuadro toda mi vida, pero eso no me quitó el ánimo.

”

-(Juárez, 2021)

Al terminar la secundaria se inscribió en el Taller de Artes Plásticas de la Universidad de Nuevo León, en ese tiempo ubicado en Zaragoza con Espinoza teniendo como maestros a Gerardo Cantú e Ignacio Ortiz, estaba en una casona que compartían con la facultad de Filosofía y Letras de la UANL, dirigida por Agustín Basave y la escuela de teatro de Lola Bravo.

Por ser menor de edad no dejaban que Saskia tomara clases de dibujo de figura humana, tuvo que ir su madre para dar la autorización e incluso ella también se inscribió para tomar esa clase. Manuel Durón, Efraín Yáñez, Javier Sánchez, Guillermo Ceniceros, fueron algunos de sus compañeros, recuerda también que Pablo O'Higgins fue a darles un curso de pintura al fresco. Ella fue buena estudiante, muy disciplinada, ya que como dice: *“¿Cómo se aprende a pintar?, pues pintando. No hay otra ruta más que el trabajo, yo era sumamente disciplinada”* (Juárez, 2021).

Casi cuatro años estuvo en el Taller de Artes Plásticas, hasta que se fue a la ciudad de México para continuar su preparación por otros cuatro años en la UNAM. Por eso fue a ver a José Alvarado, rector de la Universidad de Nuevo León, para pedirle una beca que le permitiera estudiar en la Academia de San Carlos, con cierto temor, ya que acababa de cerrar la escuela de Danza, y después de escuchar su petición le dijo: *vuelva tal día para darle respuesta.* Cuando llegó a la cita con el rector el día señalado, le dijo José Alvarado *“espéreme un momentito”* y mandó llamar a Federico Cantú, quien estaba haciendo los murales relieves de la Facultad de Ingeniería Civil; recuerda que llegó con una gorra de ferrocarrilero y el rector le dijo *“esta jovencita quiere una beca de la universidad para irse a estudiar a San Carlos ¿Cómo ves, se la damos o no se la damos?, y Federico viéndola de pies a cabeza dijo “pues se la damos”* (Juárez, 2021).

La beca era de \$625 pesos mensuales que le sirvieron para casa, comida y un poco de materiales. La Academia de San Carlos le cobraba \$102 pesos al año, lo cual incluía materiales como telas y pigmentos; su padre, aunque no aprobaba que estudiara artes le consiguió otro apoyo con el Club de Rotario de \$100 pesos mensuales. Con tan solo 19 años de edad se fue a vivir sola, después su hermana llegó a trabajar a la ciudad de México como Química Farmaco-bióloga y vivió con ella en un pequeño departamento cercano a Chapultepec.

Saskia escogió para estudiar la Academia de San Carlos de la UNAM por su metodología, su rigor clásico y no la Esmeralda, escuela de artes del INBA porque esta escuela tenía una propuesta nueva, libre y de rompimiento; además ella decidió tomar todas las clases y no revalidar materias que ya había llevado en el Taller de Artes de nuestra universidad.

Cierto día de 1964, en el taller de grabado de San Carlos se enteró que Juan O’Gorman buscaba ayudantes para realizar un mural por lo que ella se apuntó y fue aceptada para viajar y trabajar por 4 meses en ese mural realizado en la República de Chile.

Al terminar sus estudios tuvo la alternativa de quedarse en la ciudad de México o viajar al extranjero, como muchos artistas lo hicieron; sin embargo ella decidió regresar a Monterrey, ya que su deseo era pagar de manera simbólica la beca que la Universidad de Nuevo León le había otorgado, convirtiéndose en docente y encargada del Taller de Grabado del Taller de Artes Plásticas y continuando cuando se convierte en Facultad de Artes Visuales.

La primera exposición individual que tuvo, fue en la Galería Cosmos de Alfredo Gracia Vicente el viernes 6 de julio de 1969, donde estuvo acompañada de sus padres Donato Juárez y Renatta Green, además de Andrés Huerta (quien luego sería su esposo), Silvia Mijares y Miguel Covarrubias, encargado de presentar la exposición (*Diversas Galerias inauguran exposiciones*, 1969).

Con motivo de esa exposición, Hermila Martell en su sección de Arte y Artistas del periódico El Porvenir le hace una entrevista, donde

señalaba Saskia el por qué y para que pintaba: *“porque ello me causa placer, porque me irrita o porque me produce algún estado de ánimo intenso...yo no pinto para que le guste a la gente o para que ésta necesariamente la vea. Es otra mi intención: lo hago como una manera de expresarme, porque me alienta hacerlo”* (Martell, 1969).

La periodista le pregunta de las modas artísticas y ella responde: *“No creo que el pintor tenga que seguir forzosamente las modas. Ni siguiera por simpatía con los grandes o los populares. A mi por ejemplo, me gusta mucho lo que pintan Remedios Varos y Lilia Carrillo, pero no me siento obligada, ni siquiera inclinada a seguirlas en su estilo”* (Martell, 1969).

Saskia expresa que, aunque le encanta el grabado, se inclinó por la pintura ya que un maestro le dijo *“cualquier persona que sepa dibujar puede grabar, pero no cualquier persona que sepa dibujar puede pintar y recalco tú sabes usar el color, no te recomiendo que vayas como grabadora, porque había esa especialidad en San Carlos, y gracias a él me dediqué a la pintura”* (Juárez, 2021). Ya en Monterrey, en la exposición de la Galería Cosmos expuso obra variada y algunos paisajes y el Dr. Uribe, un personaje culto de esa época le dijo *“usted debería ser Saskia Paisajes, usted debería de hacer paisajes y en la siguiente exposición que tuvo la saludó así “como está usted Saskia Paisajes”* (Juárez, 2021).

En la entrevista con Martell para El Porvenir expresaba que *“el artista debe ser sincero con sí mismo y evolucionar con sinceridad”* (Martell, 1969) y al preguntarle yo sobre cómo evolucionó su pintura ella dijo:

“Siempre he dicho que uno nunca debe dejar el lado autocrítico, que debe ser muy feroz con la propia decisión de hacer ciertas cosas, a muchas gentes se les olvida que hay que avanzar, hay que evolucionar y la evolución no viene si no tienes una crítica para tu trabajo, entonces yo pienso que a través del tiempo he evolucionado, hay partes esenciales de mi trabajo que no se han perdido, y eso lo he notado viendo cuadros muy viejos, entonces el elemento de alma de un cuadro allí está, pero ha evolucionado la forma de interpretarlo, había cuadros en el que el frente no lo definía porque decía yo que era como enfocar tu mirada a cierta distancia a cierto pedazo, pero lo demás se desenfoca como es la vista, así pintaba en ese tiempo pero ahora ya no, me gusta trabajar mucho el primer plano, el segundo plano, el último plano y hasta el cielo, cosas que no hacía yo en un principio” (Juárez, 2021).

Se casó con el poeta Andrés Huerta, quien le escribía poemas, algunos publicados en el periódico El Porvenir, lo conoció porque algunos de sus alumnos de grabado le pidieron realizar carteles publicitarios para anunciar la presentación de su libro Díficil tránsito, y ella les dijo claro que sí, libro que ella considera lo mejor de su obra. Llegó un día Andrés a la clase de grabado, entrando sin pedir permiso y pregunta:

“Oye ¿en dónde está la tal Saskia? Yo estaba enfrentito de él, yo soy la tal Saskia y de nada por los carteles, así le dije, bien molesta con él, bueno me caía gordo, él me seguía visitando y siendo muy amable, hasta que un día llega y dice: quiero hacer las paces contigo, sé que no me porté bien para con usted, quiero que me acompañes a mi casa, me invitó un café, y mira nos llevamos aquí a la raza, y estaba Sebastián Javier,

Fernando Flores Sánchez, varias gentes por allí, y nos fuimos a su casa a tomar café y tenía su casa tan bonita, hasta un Toledo tenía” (Juárez, 2021).

Dos años después, ya siendo buenos amigos, Andrés le hizo un poema y en unos cuantos meses, sin ser novios le preguntó por teléfono que, si se casaba con él, pero lo dijo un 28 de noviembre día de los inocentes, diciéndole “¿no crees que haríamos buena vida juntos?, ¿no te casas conmigo? Contestándole “a lo mejor no sería mal, a lo mejor si la haríamos” colgó y entonces se dio cuenta de la fecha y volvió a llamarle diciéndole “no es broma es en serio” y a los 15 días se casaron, pero una de las condiciones que le puso Saskia fue que nunca le dijera que dejara de pintar, vivieron por algunos años en los Condominios Constitución donde tuvieron como invitados a personalidades como: José Revueltas, Efraín Huerta, Alejandro Aura, Jorge González Neri, entre otros que los visitaron en su casa, otros más, después en su restaurant y espacio cultural “La Fonda de Andrés”.

Andrés como vendedor de medicinas veterinarias recorrió el noreste de México, llevándose a su familia algunos fines de semana o en vacaciones, aprovechando Saskia para dibujar y pintar paisajes de los pueblos, mientras Andrés visitaba a sus clientes o los esperaba en la cantina del lugar, donde les preparaba una botana; así iba cerrando pedidos o compras de medicamentos, llegando a ser muy conocido, Saskia al salir a los pueblos con Andrés, se empezó a compenetrar con el paisaje y con el espíritu de sus gentes, dice que no es lo mismo la gente de Gral. Zuazua, N.L. a la gente de Dr. Arroyo, N.L.

“El espíritu de los lugares cambia, por ejemplo: Zuazua, Marín, Higuera eran de origen sefardí y la gente se comunicaba de una manera muy particular, allá como estaban las casas retiradas hablaban gritando un poco, en las tardes empezaban a oler a las tortillas de harina y se ponían en las casas a merendar, no eran muy abiertos, pero como a Andrés lo conocían bastante bien y apreciaban mucho, entonces él tenía las puertas abiertas en el pueblo, incluso mi hijo mayor su padrino de bautizo esta en Zuazua, y ese pueblo era encantador, a mí me gustaba mucho con esas casas antiguas maravillosas, tenían aljibes de bóveda que ya no existen, ya no hay, yo pensaba que eran panaderos (hornos) y no, era para enfriar el aire y tener el agua fría, fresca, deliciosa. La otra cosa que me gustaba mucho, eran sus chimeneas, todos esos pueblos tiene como esculturas pegadas a las casas, porque tenían remates con granadas arriba o unas tenían cuadradas otras inclinadas, otras muy anchas otras muy angostas, y yo pinte muchas casas de allá que ya no existen que ya las tumbaron”. (Juárez, 2021)

Antes de que la Hacienda San Pedro de la UANL, ubicada en Gral. Zuazua, N.L. fuera reconstruida, fue comisionada por el rector para realizar una pintura de la hacienda, la cual fue regalada al rector de una Universidad de Alemania, comenta que cuando visitó la hacienda en ruinas para realizar la pintura, fue en compañía de una comadre de Zuazua (Sandra, esposa de Delfino Garza) y de los hijos de Saskia y recordaba:

“Yo estaba pintando y levantaba la vista y veía en un balconcito (cuarto del último piso arriba de cocina casa principal) a un hombre parado, un hombre ya viejo con barba blanca y con

sombrero y les hice el comentario, mi hijo mayor se sube al balcón y empieza a buscar manchas que simularan el personaje que yo estaba describiendo, y en eso llega el cuidador y le dijo: oiga ¿aquí no hay ánimas? Y dice pues sí, allí en ese balcón dicen que se aparece un hombre con barba blanca y sombrero, y empieza mi comadre “ay comadre, ay comadre, vámonos, vámonos” se asustó ella más que yo”. (Juárez, 2021)

A finales de los sesentas, vendió su primera pintura, un pepenador con un costal levantando cosas acompañado de un perro; un gringo se la compró al verla expuesta en los pasillos del antiguo palacio municipal de Monterrey, en los eventos culturales de fines de semana donde se presentaba teatro, música y exposiciones, organizado por Jorge Villegas en paralelo con el área cultural del periódico El Porvenir.

En 1985 realiza una serie de pinturas para la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL, ya que el Dr. Piñeyro como Rector “tenía la idea de que el arte está cerca de la cuestión cultural y sobre todo de los libros y decía que cuando estabas leyendo descansaras tu vista en algo que tuviera un interés distinto y ese era el arte” (Juárez, 2021). Como a él le gustaba mucho su obra, le empezó a pedir cuadros, pintándole 10 cuadros para las oficinas y salas de la Capilla y tres meses antes de que terminara su periodo, le pidió un último cuadro, con la diferencia de que éste sería un gran mural de 12.00 m. de largo x 2.44 m. de alto, titulado “Monterrey de las Montañas”; tuvo que trabajar día y noche para poder entregar la obra a tiempo, causándole problemas con su esposo. Con la mala experiencia que tenía con el mural que realizó en el Teatro de la Republica, que fue destruido con la demolición del edificio cuando se

realizó la Macroplaza, esta ocasión lo proyecto para realizarlo en bastidor de madera con triplay y forrado de tela, a manera de tríptico en tres módulos, que en el caso de cambiarlos de ubicación puedan ser movidos y funcionar como tres cuadros por separados y así evitar su posible destrucción. El primer módulo es el cerro de la Silla con la Loma Larga, el del centro es la ciudad con Chipinque y la M y la última parte es el cerro de las Mitras y la Huasteca.

Este magno mural tuvo dos inauguraciones, a la primera asistió poca gente ya que al rector Piñeyro se le olvidó el evento y no se dio difusión, por lo que Saskia muy enojada, debido al gran esfuerzo que hizo para terminarlo en un tiempo récord, le reclama al rector y se realizó una segunda inauguración a la que asistió mucha gente.

Saskia es un gran ejemplo de perseverancia, disciplina, talento y una gran fuerza para tomar decisiones, muchas a una muy corta edad y a pesar de tener en contra a su padre. Poco a poco la pintura de paisaje se fue convirtiendo en su medio, superando con creces la prueba que le puso su padre de pintar un paisaje sin tener ningún conocimiento, esperando declinara en su deseo de dedicarse al arte; recorrió municipios, campos y pueblos, conociendo a sus gentes y pintando sus paisajes, ya en 1989 recibe el Premio a las Artes UANL.

Este artículo está basado en tres entrevistas que tuve con la artista con motivo de una exposición que le montamos en la Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo", durante la Fiesta de la Cultura Regional 2021, gracias al apoyo de la Lic. Dinorah Zapata, coordinadora del Centro de Información de Historia Regional Hacienda San Pedro "Celso Garza Guajardo" UANL.



Fotografías cortesía de Jesús Gerardo Guerrero Castillo

Citas:

- Diversas Galerías inauguran exposiciones . (9 de junio de 1969). El Porvenir, pág. 4C.
- Juárez, S. (10 y 16 de junio de 2021). (F. T. Gómez, Entrevistador)
- Martell, H. (8 de junio de 1969). Saskia Juárez y la Vocación. El Porvenir, pág. 2.